

Caen los velos: tecnologías sociales y combates por la urbanización

The Veils Fall: Social Technologies and the Struggle Toward Urbanization

Fernando Cacopardo¹

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

El problema de acceso al agua en los barrios populares forma parte de la problemática más amplia de las luchas por la urbanización en contextos de pobreza en Latinoamérica. Esta experiencia de investigación y desarrollo en dos manzanas del Barrio Fray Luis Beltrán (Las Dalias) de Mar del Plata testimonia en forma elocuente un aporte a modos de gestión colaborativos e intersectoriales con activa participación vecinal para la solución del problema. En el marco de las denominadas “tecnologías sociales”, este artículo es un aporte de resultados a preguntas y planteos teóricos al campo acerca de la funcionalidad de la tecnología en procesos colaborativos de “urbanización popular”. Este caso interesa por tres aspectos: como emergente de un activismo de grupos populares por fuera de mecanismos mercantiles y estatales; como despliegue de una serie de estrategias sociales de sobrevivencia que efectivizan todos los intersticios posibles del sistema, institucionales y no institucionales, a fin de obtener recursos para acceder a un soporte material para el habitar y la vida y finalmente, para promover otro rol del investigador universitario, en contextos de alta criticidad sanitaria y humanitaria, como parte del planteo de un problema social y de su solución.

Palabras clave: tecnología social – urbanización popular – acceso al agua

Abstract

The problem of running and drinking water availability in popular neighborhoods is part of a broader issue of the struggle toward urbanization in contexts of poverty in Latin America. This experience of research and development in two blocks of the Fray Luis Beltrán (Las Dalias) neighborhood in the city of Mar del Plata is an eloquent testimony of collaborative and cross-sectional management with an active participation of the neighbors in the solution of the problem. Within the framework of “social technology,” this essay is the first report of answers to some questions and theoretical issues in the field, especially concerning the usefulness of technology in collaborative processes of “popular urbanization.” This case is of special interest for three reasons: as an emergent

¹ Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, UNMdP Investigador del CONICET. Instituto de investigaciones en Desarrollo Urbano, Tecnologías y Vivienda de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Director del Programa Hábitat y Ciudadanía (2007-2022). Investigador principal del Instituto de Arte Americano (IAA) de la FADU-UBA Profesor Titular por Concurso Nacional de la cátedra Teoría y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo (FAUD/UNMdP). Integrante de la red para la articulación y el fortalecimiento de investigadores en Derechos Humanos en Argentina- CONICET (RAFIDDHH)E-mail: < cacopardofernando@gmail.com >.

of the activism of popular groups, independently of state and market mechanisms; as the display of a series of social strategies of survival that show the possible interstices of the system (both institutional and non-institutional), in order to get resources to an essential material support for habitation and life; and as the promotion of another role for the university researcher in contexts of highly critical health and humanitarian situations, as a way of raising a case and proposing a solution.

Keywords: social technology – popular urbanization – water availability

Introducción

Dentro de dos manzanas (de aquí en más: mzna 74 y mzna 75) del Barrio Fray Luis Beltrán (Las Dalías), de Mar del Plata, manzanas en situación de colapso, ubicaré un punto de desarrollo. En los inicios de la primera acción colectiva, que abre una temporalidad diferente, propia de los procesos territoriales populares, lenta y progresiva y de itinerarios nada lineales, posiciono ahora una coordenada con un referente específico y una red asociativa para solución de una urgencia: el problema del agua.

En el marco de la denominada “tecnología social” (en adelante TS), los materiales de este artículo constituyen un primer aporte de resultados a algunas preguntas y planteos teóricos: me refiero al planteo de la dimensión territorial de una tecnología y, en términos más comprensivos, su funcionalidad en procesos colaborativos de urbanización popular. Como veremos, esta funcionalidad se juega en el tipo de vínculos entre el grupo referente local y la red asociativa.

Acuerdo con Pedro Pirez, como punto de partida para la discusión, en su acepción simple de “urbanización popular”. Me interesan dos aspectos: por un lado, como emergente de un activismo predominante de grupos populares y por fuera de mecanismos mercantiles y estatales; por otro, implica estrategias sociales de sobrevivencia que efectivizan todos los intersticios posibles del sistema, institucionales y no institucionales, a fin de obtener los recursos para acceder a un soporte material para el hábitat y la vida (Pirez, 2018).

Esto sintoniza con la experiencia empírica que transito aquí, ya que este trabajo es uno de esos intersticios posibles. Espero dar algún paso más; la hipótesis teórica que aquí presento es que la urbanización popular se define a cada momento entre las variaciones de las relaciones entre activismo social local como parte de redes institucionales y sectoriales en cada punto de la trayectoria.

Considero que un seguimiento preciso de estas relaciones y formas de comunicación son claves para definir, en cada caso, de qué hablamos cuando nos referimos a urbanización popular. Para argumentar esta proposición teórica sobre la dimensión territorial de una práctica, se requiere situarla en un punto de un proceso. Una precisa historicidad, como condición epistémica, aporta saberes sobre la posición de una tecnología en una trayectoria para la solución de un problema.

Es necesario, entonces, sumar a este campo de saber otras herramientas conceptuales. Propongo utilizar dos categorías teóricas, deudoras de la disciplina de la historia, que tienen sus correspondencias metodológicas: tecnogénesis² y morfogénesis territorial³. Utilizaré en forma articulada estos conceptos.

² Me interesa designar tecnogénesis en el sentido de entender la emergencia e itinerario de una tecnología, una técnica o nuevo material como un proceso complejo que articula historias diversas. Si bien en ese sentido me resultan útiles los aportes del concepto de “trayectoria socio-técnica” en un marco de TS, me interesa una perspectiva ampliada en la dimensión histórica y territorial. En relación a esta última, refiero a trabajos de la Red de historia urbano-territorial en Argentina, Revista *Registros* N° 5, Año 2008, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La noción de trayectoria socio-técnica refiere a los procesos de co-construcción de productos y procesos productivos. Se parte de un elemento socio-técnico en particular (una empresa, una organización, una institución) como punto de partida y se analiza la secuencia temporal de la misma en relación a una red y los vínculos que se generan en ella. Permite ordenar relaciones causales entre actores heterogéneos. (Thomas, 2009; Picabea & Thomas, 2015).

³ Se aplica como metodología que toma a la manzana y sus parcelas como unidad análisis y de observación respectivamente a fin de una aproximación material para indagar procesos sociales, transformaciones en las formas de habitar y periodizaciones sobre una base empírica pormenorizada de registros parcelarios. Sobre el concepto de “morfogénesis urbana,” sus referencias teóricas y genealogía de la noción, refiero a un trabajo precedente de mi autoría, *Mar del Plata, una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio* (Cacopardo, 2004).

Luego aplicaré el concepto de “territorialidad”. Es difícil e inasible un balance sobre el uso de esta noción. En términos generales, su mayor uso surge de la tensión de los procesos de modernización y de globalización, como una herramienta teórica de reconocimiento y resistencia de culturas, valores y las redes asociativas locales. Refiere en general a tensiones, conflictos y resistencias de territorios locales en relación a procesos exógenos (modernización, globalización, desterritorialización).

Las perspectivas más reconocidas se despliegan así, entre un sesgo cultural⁴, que hace eje en la historia local, la cultura material popular y la identidad. Es decir, implica una matriz que une pautas culturales delimitadas y construidas en el tiempo, como espacio de exclusividad y pertenencia, donde se despliega el habitar de un grupo social.

Finalmente, están aquellos trabajos más propios de la sociología crítica urbana, que se centran en los procesos de expropiación, en relación al hábitat, la vivienda y las tierras, en territorios pobres. El territorio se piensa aquí como espacio donde se despliegan estrategias diversas, como lugar de lucha y reproducción, de control y poder. En otras palabras, como un espacio de combate,⁵ de disputa y apropiación. Utilizaré ambas acepciones y sumaré alguna contribución propia en función explicativa y estratégica para estos territorios.

Seguiré el siguiente orden argumentativo: 1. Territorialidades en pugna y experto territorial; 2. Antecedentes, acuerdos y estrategias colaborativas; 3. Clanes, conflictos y despertar de la territorialidad negativa; 4. Disputas por el territorio: intento cooperativo trunco, y, 5. Discusión parcial de resultados “El experto y la red” o “el experto en la red”: ¿Dónde anida la urbanización popular?

⁴ Entre otras referencias sobre esta perspectiva refiero a *¿Cómo entender el territorio?* (cf. capítulo 5: “Dimensión cultural del territorio”), de Mario Sosa Velásquez (1a edición, 2012, Editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar).

⁵ Manfredo Tafuri, “El proyecto histórico”, Introducción de *La esfera y el laberinto*, GG, 1984.

1. Territorialidades en pugna y experto territorial

El gráfico 1, en su primera columna, muestra una aproximación de las redes instaladas en la situación inicial de esta experiencia. Hay ausencia de servicios básicos de agua y electricidad, y las características materiales (en el año 2005) permiten observar un conjunto de poco más de 10 construcciones precarias de madera, chapa y ladrillo, en manzanas parcialmente definidas aún en su estructura de loteo, con senderos transversales que vinculan las calles paralelas de Gandhi y La Primavera (aerofoto 1).

Aerofoto 1: Aproximación a la red. Familia Farías



REFERENCIAS

- Sector de análisis MZN 74 y MZN 75
- RF Referente familiar: Miguel Farías
- ⊗ Tanques de agua comunitarios
- Clan Farías

AEROFOTO 1
Aproximación a la red:
FAMILIA FARIAS.

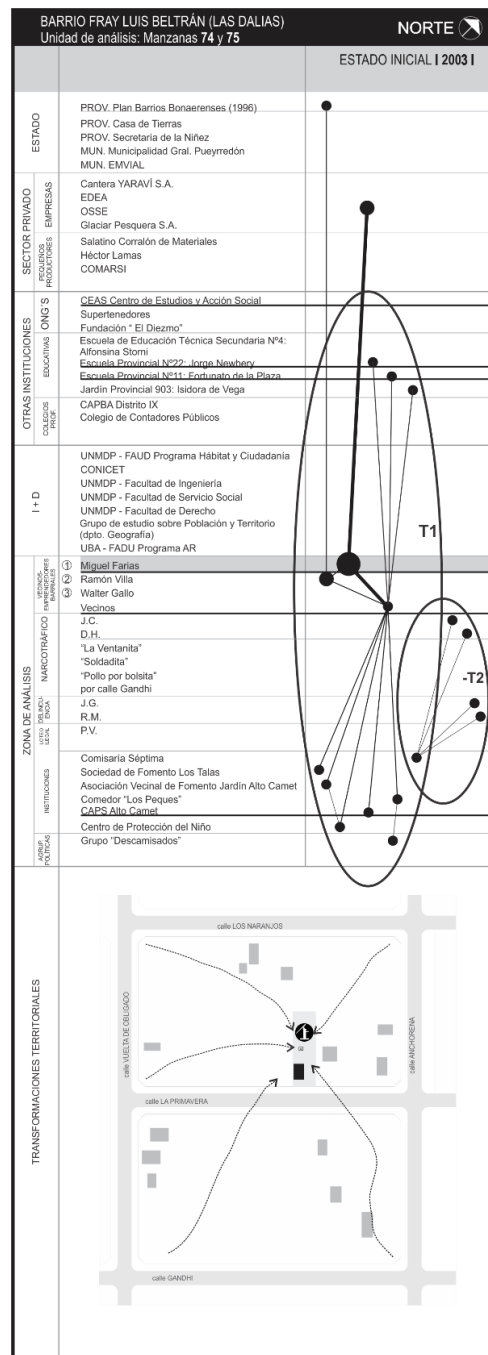
Fuente: Elaboración propia de datos
sobre aerofoto Google Earth año 2005

Fuente: Elaboración propia de datos sobre aerofoto Google Earth año 2005

1- También, en el mapa de situación inicial del gráfico 1, datos de estudios precedentes y el posterior acercamiento a partir de la red de agua permitieron un conocimiento sobre la forma de ocupación de las manzanas en clanes familiares: Villa (parcelas⁶ 3 y 4, mzna 75 y 9, mzna 74), Farías (parcelas 5, 6, 7 y 8, mzna 75), Ríos (parcelas 14 y 16, mzna 74) y Etchegaray (parcelas 13 y 14, mzna 74).

2- Respecto de capacidades y destrezas, ellos se desenvolvían dentro de ocupaciones de carácter precario (changas ligadas a la construcción, ayudante de cocina restaurante, tareas de recicladores, jardinería y algún plan oficial ligado a la construcción entre otros). Entre estos vecinos, se destacó Miguel Farías (p 7, mzna 74); tanto él como su hermano y su yerno, en distintos grados, tenían saberes idóneos y ejercían tareas en el área de la construcción. Pero fue la especial capacidad de gestión y comunicación de Miguel Farías lo que permitió vinculaciones y apertura de posibilidades de ampliación de la territorialidad local, para favorecer conectividad en la circulación de saberes, técnicas y recursos en función comunitaria y resolución de problemas.

4-



REFERENCIAS

- ① Bomba de agua comunitaria
- Superficie construida (PHyC)
- Superficie construida (entorno mediato)
- Parcela de trabajo con desarrollo comunitario

GRÁFICO 1
 SITUACIÓN INICIAL
 2003

Fuente: Elaboración propia

5- Gráfico 1: Situación inicial año 2003

⁶ De aquí en más, p.

<p>3- Tal como se observa en la construcción del gráfico 1, en esta perspectiva de base territorial, este vecino que denominaré “experto territorial” se constituye en el centro de la red. La comparación con la situación inicial del año 2003 testimonia cambios hacia un registro de la conectividad más jerarquizada. Los vectores lo vinculan con Obras Sanitarias Sociedad de Estado (en adelante, OSSE), con el grupo del Programa Hábitat y Ciudadanía de la UNMdP (que implicó contactos con varias facultades) y finalmente, con los propios vecinos, donde emergieron sus atributos personales de líder natural y sus cualidades de gestor-coordinador. La territorialidad 1, existente y cotidiana (T1-gráfico 1) integra salita sanitaria, escuelas 22 y 11, Comisaría 7ma y Centro de protección al menor.</p>	<p>6-</p> <p>7- Fuente: Elaboración propia</p> <p>8-</p>
---	--

Además de estar entre las primeras familias en habitar ese sector del asentamiento, sus capacidades y destrezas, como también su generosidad, hicieron a la legitimidad y confianza que conquistó entre los vecinos:

Cuando me junté con Lucía, vinimos del Belgrano con las dos nenas de ella, por el 95 o 96 no teníamos lugar allá (...) aquí estaba mi hermano, el Carlos, y me dijo que me venga, que había terrenos ...como pudimos, vivimos primero allá atrás en una casilla, donde están ahora los tanques. (...) Yo hice de todo: trabajé de changas en la construcción y también de enfermero. (...) Aquí los vecinos me vienen a ver; si puedo dar una mano, la doy. (Entrevista informal a Miguel Farías, 2005).

La visión que Farías presentaba en ese momento de sí mismo, y los trazos de su historia, se confirmaron luego con los hechos. A la vez que se constituyó en el pilar de este trabajo colaborativo, se abrió también una suerte de portal, una línea de apertura en este tejido colapsado y aislado. Junto con el acceso al agua, se inició un incipiente flujo de recursos, de gritos por derechos silenciados, circulación de afectos y confianza, como también una visibilidad pública de este sector hundido en la nada de una natural resignación.

Dentro de ese mismo espacio, otros grupos desplegaban sus prácticas con estrategias diversas, constitutivas de lo que definiré posteriormente como “territorialidad negativa” (de aquí en adelante, -T2) (gráfico 1). Si bien con una órbita en principio lejana, la presencia de su gravitación pesaba y se transmitía en la percepción de los vecinos. Con formas más o menos abiertas y frontales de ejercer el poder y el miedo, en alianzas con la Comisaría 7ma, distintos testimonios ligaban estas prácticas a las estafas de tierras, la delincuencia y el negocio de drogas. También considero dentro de este tipo de territorialidad negativa las denominadas actividades políticas “clientelares” de distintas agrupaciones, como “Los Descamisados”, entre otros, que concurrían al comedor “Los Pokes”, en la esquina de Gandhi y Carballo. Con distintos grados de articulación y conflicto comunitario, se constituía también en este lugar un espacio de concurrencia y asistencia a familias vecinas.

En conjunto, estos aspectos hacen a la situación de “colapso” de este sector, es decir, no solo desconectado, en el sentido ortodoxo de su carencia de servicios básicos, sino también como espacio liberado para distintas formas de explotación del sistema formal y de dudosas, débiles y fragmentarias acciones y estrategias institucionales.

2. Antecedentes, acuerdos y estrategia colaborativa

A partir de lo observado en las entrevistas de la etapa de diagnóstico, y fundamentalmente de la observación e interacción barrial con los vecinos, existía una demanda y acuerdo en que el acceso al agua era el problema urgente a resolver. El citado referente vecinal, Miguel Farías, ya había dado un paso con su iniciativa de gestionar una bomba de agua manual comunitaria que fue instalada en el lote adyacente a su precaria vivienda. Esta práctica, además de testimonio de una pionera acción institucional formal de un vecino con OSSE, era también una señal elocuente de su iniciativa y capacidad de autogestión. Farías ofreció uno de los lotes, la parcela 8, que ocupaba para su colocación y uso comunitario.

No había agua, había que cargarla de lejos, como se podía. (...) Fui a la salita y hablé con la asistente social y le expliqué. Ella me ayudó con el trámite; fui a Obras Sanitarias y vinieron a ver. Yo les dije que pongan la bomba en este terreno. (...) Venían todos a buscar agua. Me encargué luego de mantener limpio y cortar el pasto. (Entrevista a Miguel Farías, 2006)

Esta acción concreta anunciaba su proyección comunitaria. Farías se constituiría en centro de un desarrollo colectivo para instalar dos tanques comunitarios y una red de agua domiciliaria en carácter precario. En las distintas instancias de la trayectoria de este desarrollo, tanto de gestión institucional, en las vinculaciones técnicas con los profesionales de OSSE, como en el liderazgo con los vecinos, Farías fue protagonista y participe activo de cada decisión.

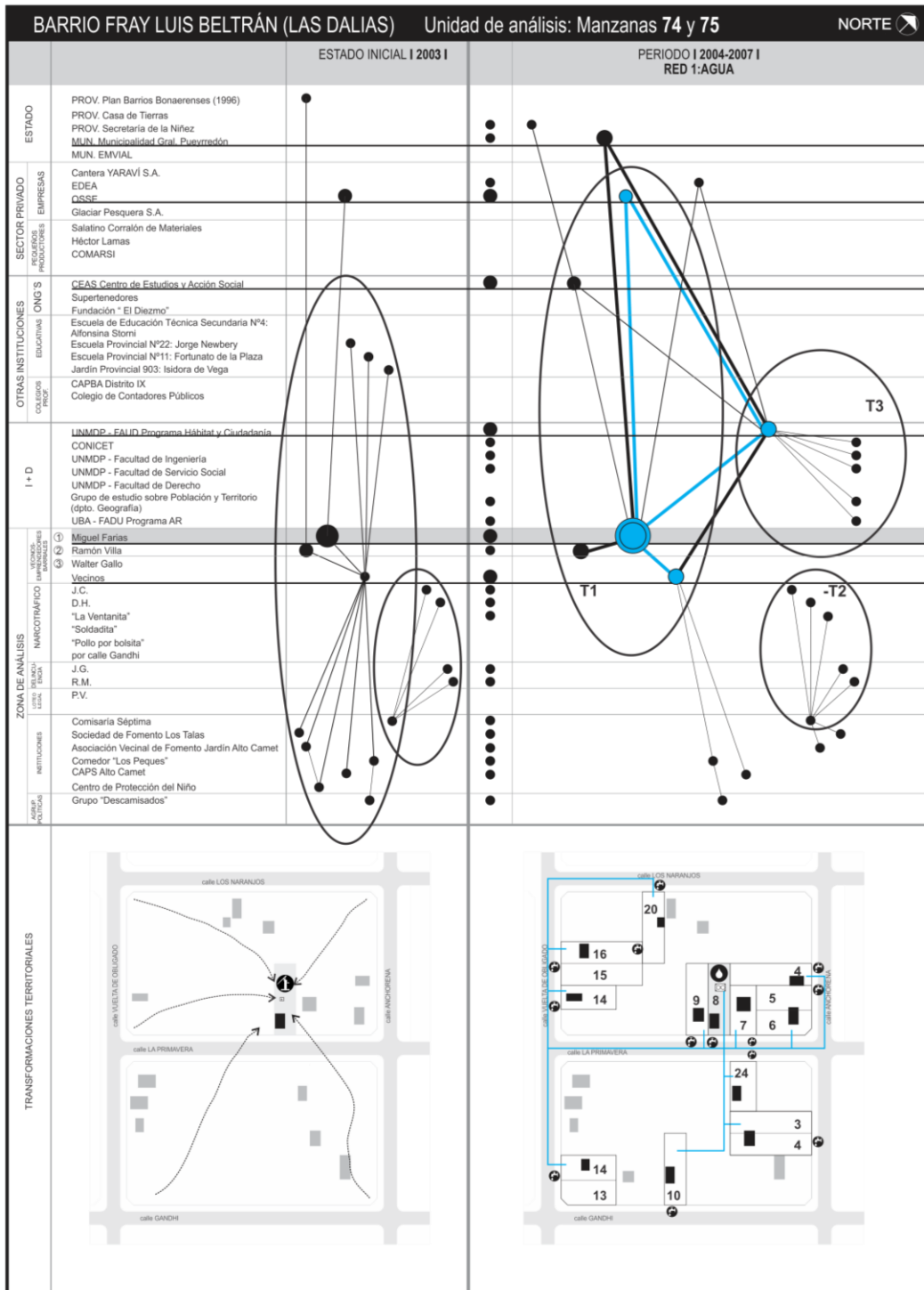
Un convenio cuatripartito entre OSSE, la Universidad Nacional de Mar del Plata a través del Programa Hábitat y Ciudadanía (en adelante, UNMdP-PHyC), bajo la responsabilidad de quien escribe, la Municipalidad de General Pueyrredón (en adelante, MGP) y los vecinos de las manzanas 74 y 75 del barrio denominado Alto Camet, en

representación de Miguel Farías, permitió el siguiente acuerdo de partes: OSSE⁷ aportó tanques, bomba subterránea, mangueras y canillas; la MGP, materiales para construcción de estructura de hormigón de soporte de los tanques; la UNMDP - PHyC en territorio, el aporte de saberes tecnológicos y técnicos para realizar autoconstrucción asistida, y los vecinos, la provisión de la parcela 8, la coordinación conjunta con el PHyC, tareas de construcción del tanque y cavado de zanjas para colocación y distribución de mangueras a los distintos hogares (grafico 2).

La estadística construida demuestra que el mayor porcentaje de saberes correspondía al campo de la construcción, en el que Miguel Farías tiene destrezas. Su clan familiar ha tenido un papel importante en la ejecución; fueron destacables los conocimientos técnicos de su hermano, Carlos Farías, que trabajaba en ese momento en la construcción de viviendas para una inmobiliaria de la zona.

⁷ Destaco la tarea de co-gestión realizada con el entonces presidente de OSSE, Arq. Carlos Katz, como también la tarea de apoyo desde el área de Institucionales de esta institución llevada adelante por la Lic. Viviana Améndola.

Grafico 2: Período 1. Red de agua comunitaria (2003-2007)



REFERENCIAS

- Bomba de agua comunitaria
- Superficie construida (PHYC)
- Superficie construida (entorno mediato)
- Parcela de trabajo con desarrollo comunitario
- Parcela de trabajo PHYC
- Red de agua OSSE cooperativa
- Tendido de agua

TIPO DE VÍNCULOS

- Recursos Intercambio de saberes Acción puntual
- Recursos Intercambio de saberes Acción puntual

TERRITORIALIDADES

- T1 Barrial
- T2 Delincuencia y narcotráfico
- T3 Académica

GRÁFICO2
 PERIODO 1: Red de agua comunitaria (2003-2007)

Fuente: Elaboración propia

Fuente: Elaboración propia

Ejemplo de participación concertada y creatividad fue, ante el problema de la falta de madera para el encofrado de las columnas, la propuesta colectiva de la solución: utilizar material disponible de caños de PVC de 20 cm. El resultado fue una celebrada estructura de hormigón con columnas circulares (serie fotos 1).

lo decidimos con Miguel (Farías) y Rodolfo (García Palacios, profesional del PHyC) (...) justo teníamos esos caños ahí y yo le dije que andaban (...) a todos les gustó ...parece una columna de la ciudad. (Entrevista informal a Carlos Farías, 2009).

Además de su hermano, Carlos Farías, que en forma simultánea completaba su vivienda en el mismo lote, al frente, también el yerno de Miguel Farías, Oscar, conocido como “Tarzán”, líder de la barra brava de Aldosivi, club de fútbol local (casilla en p 5 y 6, mzna 74) aportó una significativa participación en el trabajo colectivo.

El numeroso clan familiar Villa, de perfil más cauto y distante, de difícil acercamiento en un primer momento, estaba representado por Ramón Villa (p 3 y 4, mzna 75). Si bien de menor capacidad técnica para la construcción, demostró atención, voluntad y disciplina en todo el proceso de trabajo de excavación para colocación de mangueras.

Nosotros hicimos enseguida los pozos (...) Miguel les iba a hablar a los Echegaray de la esquina de Gandhi; no terminaban (...) Hay muchos chicos aquí y queríamos conectar el agua (...) Marcela estaba cansada de bombear y traer el agua de allá. Cuando venía de laburar, iba yo (...) Cruzamos la calle con la manguera y dejé una canilla afuera (...) Cuando pude, puse una adentro de la casa. (Entrevista informal con Ramón Villa, 2009).

Foto 1: Inauguración de red de agua comunitaria



Fuente: archivo fotográfico propio

9- Serie fotos 1: Construcción de tanques de agua



a. Replanteo de Bases y armado de zanjas



b. Estructura



b. Tendido cañería



c. Inauguración de red

comunitaria. Año 2004

10- Fuente: archivo fotográfico propio

11- La construcción colectiva de los tanques se desarrolló con una espontánea colaboración y articulación de saberes profesionales y técnicos con idóneos de la cultura material popular. Ingenieros del entonces Programa Hábitat de la MGP, además de los materiales, aportaron detalles y cálculos de la estructura de hormigón; profesionales y técnicos del PHyC y de OSSE trabajaron en forma cooperativa con idóneos del barrio (serie fotos 1 *a-replanteo*): se puede ver a Carlos Farías, al fondo, inclinado, atando el hilo para marcar las columnas, y de espaldas a Oscar “Tarzán”; fueron parte del grupo de vecinos que sostuvieron la iniciativa barrial. En un marco de autoconstrucción asistida, con la coordinación comunitaria de Miguel

	<p>Farías, este proceso ha tenido un considerable impacto, hacia dentro, en la historia de este asentamiento (serie foto 1, <i>b-estructura</i>) y hacia afuera, tanto en la difusión, como en lo institucional (ver Anexo, difusión diario <i>La Capital</i>).</p> <p>12- Técnicos y profesionales de OSSE conectaron los tanques y colocaron una bomba subterránea (ver serie foto 1, <i>b-estructura</i> y conexión de tanques). Finalmente, la inauguración de la red (serie fotos 1, c) y el abrazo de los técnicos de OSSE con Farías (a la derecha, con gorra) con un niño que abre el primer chorro de agua. (Foto 1)</p> <p>13-</p>
--	--

Tal como también se observa en la distribución de la red precaria (plano en gráfico 2), 13 familias accedieron en forma inicial a tener agua potable dentro de sus lotes. En forma progresiva, se conectaron aproximadamente 30 familias que carecían de ese

servicio. La instalación de la bomba subterránea y la anulación de la bomba manual implicó ir cerrando el uso comunitario del centro de manzana y con ello la forma pre-urbana de manzana atravesable por senderos. Miguel Farías asumió el cuidado y control de su lote, que perdió progresivamente su carácter público.

En forma simultánea, también como emergentes de esta experiencia, se observó un impulso y estímulo, a modo de distintas formas de contagio, con diversos mejoramientos de vivienda. En ese marco, y como parte del problema de la vivienda, se desarrollaron distintas estrategias de autoconstrucción asistida: cubiertas, baños y lo que más adelante desarrollaré como “soporte”. Así, la red agua permitió condiciones para abordar otros problemas locales, tal como lo testimonian los medios de comunicación (Anexo capítulo III fotos 1 y 2- recortes diario *La Capital*, 24/11/06).

3. Clanes, conflictos y despertar de la territorialidad negativa

He formado parte activa de este proceso, lo que en el canon se denomina “investigación participante”. Esta práctica afianzó la confianza y consolidación de vínculos comunitarios en un espacio de extrema fragmentación. Además, en un registro teórico y metodológico, esta acción y experiencia posibilitó acceder a otras aproximaciones a un saber territorial específico y necesario. Este movimiento colectivo, entre tantas horas compartidas, permitió instantes en que surge la espontaneidad, la caída de los velos de ocultamientos, y con ello señales claras de conflictos históricos, tensiones y diferencias entre clanes y personas. Expresiones en frases, palabras y gestos deslizan sin barreras los niveles inconscientes, y permiten, con una actitud atenta, acceder a las distintas identidades en tensión, diferencias que definen territorialidades mucho más inasibles para otro tipo de acercamientos a lo que se denomina usualmente “contexto”

(mapa 1). Tal como he indicado, la construcción de un saber territorial para cada práctica es progresiva y situacional.

En otras palabras, el territorio reacciona de formas diversas en relación a un desarrollo colaborativo que mueve décadas de estancamiento. Algunos testimonios orales aportan señales de las primeras percepciones de los conflictos entre clanes, las diversas territorialidades en el núcleo central del sector de trabajo y un incipiente movimiento disruptivo sobre esta creación que estallará en otra temporalidad de este trabajo (-T2 gráfico 2).

Usted que es rubio tenga cuidado dónde va... mire el bebé blanquito de ella... el marido de la Jesús está por salir. (Entrevista informal a Irma S, 2006).

Usted fíjese bien dónde llevan el agua (...) y a quién están ayudando. (Entrevista informal a Irma S, 2006).

Esta afirmación, dirigida a quien escribe, señala conflictos entre grupos (mapa 1), entre clanes familiares. Irma. S, llamada “la manzanera,” entonces responsable de una huerta que respondía a planes del estado, era madre de una víctima del Juan G (entonces preso por un delito menor, pareja de María Jesús Costas, p 24), según la percepción de los vecinos con pariente dentro de la estructura jerárquica de la policía local:

El padre es comisario y está arreglado con la séptima (...) El jefe de calle toma mate con él en la casa (...) Todos lo ven.⁸ (Entrevistas informales a vecinos, 2007/2008).

⁸ Según expresiones de distintos vecinos, que solicitaron no ser mencionados, manifestadas con miedo, en actitud de secreto y cautela.

Más adelante, sobre el año 2009, luego de la instalación colectiva del agua, fue liberado el Juan G, artífice del despertar más virulento de lo que denomino “territorialidad negativa”. Con apoyo de dependencia policial, generó un progresivo proceso de expropiación violenta sobre las nuevas producciones en hábitat y vivienda, que habrían cobrado valor a partir del agua y mejoras habitacionales. En principio se instaló vecino a Farías, sobre la calle Anchorena, apuntando también a apropiarse con su vivienda.

Mire, Fernando, no se puede vivir así; me vuelve loco, no podemos dormir... Tira piedras a la noche... Ayer me rompieron los vidrios de la ventana del Agustín. (...) Se me fue la presión; Lucía me llevó a la salita temprano (...) Ahora que tengo bien la casa, se quieren meter... Me gritan que me vaya, pero esta es mi casa y no me voy a ir... (...) ¿Y para qué hacer denuncia? Las meten en el cajón. (Entrevista informal a Miguel Farías, 2010).

Juan G y María Jesús C tenían respectivamente hermanos en pareja con hijas del señor Ramón Villa, de importante rol y compromiso en la red agua. María Jesús C fue una de las beneficiarias con el acceso al agua y, como se verá más adelante, de un proceso de autoconstrucción asistida. Este entramado permite vislumbrar algunos indicios de la violencia potencial de estos espacios, territorialidad negativa, percibida en tensión e impensables consecuencias en este momento de la trayectoria (-T2- gráfico 2).

Finalmente, estos conflictos que se hacen visibles en la misma práctica permiten construir una suerte de genealogía de la violencia. Significan mucho más que un relato. Además de evidenciar identidades y territorialidades sociales en pugna, estos saberes han constituido un insumo fundante de la redefinición de la estrategia de trabajo colaborativo, con una progresiva ampliación a otros sectores implicados. Más allá de las prioridades planteadas a partir del sistema de información geográfica, con el TTDI, estos saberes

sobre tensiones territoriales implicaron un desplazamiento de trabajo cooperativo hacia el noroeste, territorialidad del clan Sánchez; hacia el noreste (sector 4), el clan familiar Gallo (sector 6); y hacia el oeste, el clan Ríos (sector 3) (mapa 1). Este movimiento, en principio, neutralizó o catalizó las tensiones iniciales. En cierto modo (como impresiones que no corresponden a los objetivos de este trabajo), significó una reconfiguración de las tramas de poder. Sin pretensiones de éxito ilusorio, pero sí con una percepción atenta de este observador participante.

La visibilidad pública de los resultados de este trabajo colectivo barrial e intersectorial contribuyó a situar en agenda política la necesidad de solución de problemas de este sector. Así, se generaron otras iniciativas de parte del estado, desde otras jurisdicciones y con otras agrupaciones e instituciones diversas. Con ello, también se complejizan las estrategias y el territorio como lugar de disputa entre otras órbitas externas, disruptivas del esfuerzo cooperativo co-construido. Otras formas de lo que he llamado “explotación sistémica”.

En el siguiente punto abordaré algunos trazos de estas disputas en otra temporalidad. Esta primera experiencia comunitaria ha creado condiciones para otras historias, de trayectorias inciertas y, como se verá, de impactos divergentes.

Mapa 1: Clanes familiares



Referencias

Clanes familiares

1 Farías 2 Villa 3 Ríos 4 Sánchez 5 Echegaray 6 Gallo

Fuente: Elaboración propia sobre base fotográfica.

4. Disputas por el territorio: intento cooperativo trunco.

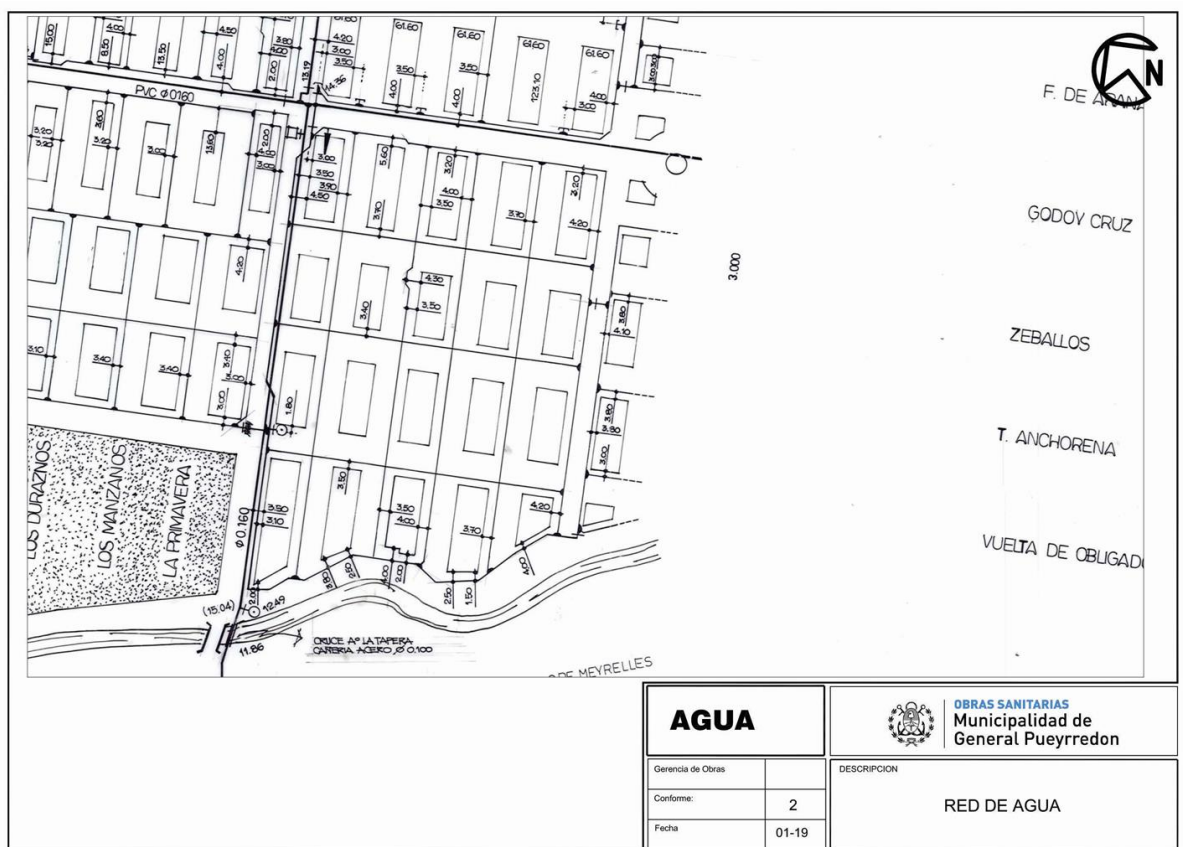
Esta experiencia colaborativa de cogestión intersectorial e interinstitucional desde la Universidad Nacional de Mar del Plata, a partir del Programa Hábitat y Ciudadanía (entonces GIASUdH⁹), figura como antecedente principal, en el año 2006, de una propuesta, en el marco del entonces denominado “Programa Agua + Trabajo,” para red

⁹ El entonces denominado Grupo de Investigación Acción sobre urgencias del hábitat, bajo la dirección de quien escribe.

formal de agua del sector norte del Partido de General Pueyrredón. Presentaré algunos trazos y materiales de esta propuesta a fines de la argumentación de este trabajo en cuanto a sentido e impacto de la pequeña experiencia de la red precaria de agua. Con un rol central en la iniciativa de OSSE, y con la participación de una jurisdicción nacional, el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento, se aplicaría al sector que abarca y amplía en la zona comprendida entre los barrios Fray Luis Beltrán y Las Dalias - Alto Camet, delimitados por las calles Fray Luis Beltrán, Las Maravillas, Vuelta de Obligado (planos 1 y 2).

Con un promisorio planteo de base cooperativa promovido por OSSE, se firmó un convenio entre la MGP (representada por OSSE) y el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento. Se instruyó al área de Promoción Social de OSSE y al nuevo sector de Cooperativas de la Secretaría de Producción de la MGP para formar un equipo con referentes barriales desocupados que pudieran participar en el proyecto. Se trabajó en la formación y capacitación de la Cooperativa N° 1, denominada “Por nuestros derechos”, constituida por aproximadamente 25 vecinos desocupados, quienes se reunieron durante ocho meses con el objetivo de capacitarse y organizar su funcionamiento.

Plano 1: Obra tendido de agua



Fuente: planos proporcionados por Secretaría de Planeamiento Urbano Municipalidad de General Pueyrredón. Gentileza Ing. Leda Tidone

La dirección del área de cooperativa, ocupada por un referente del entonces incipiente movimiento social “Barrios de Pie”, propuso un lugar de reunión en una casa del barrio para la convocatoria entre los vecinos, en especial con aquellos de activa participación en el reclamo del agua.

En este punto, se iniciaron conflictos que dividieron en dos la posible red de gestión. Por un lado, la alianza entre el MGP - Secretaría de Producción y la agrupación Barrios de Pie, por el control político y económico de la cooperativa; por otro lado, OSSE, instituciones de capacitación cooperativa y los vecinos, que impulsaban modos más abiertos y sin mediaciones externas de participación local.

Se percibió claramente desde un principio que muchas de las personas que asistían, como la dueña de casa, eran referentes del partido, habitantes y conocidos de la zona. Se presencié varias veces acciones coercitivas de la encargada municipal con su doble rol de referente del movimiento, con el posterior rechazo y alejamiento de algunos vecinos. (...) En cada reunión convocada por el municipio se fueron sucediendo varias circunstancias, como por ejemplo el plantado de banderas del movimiento en la puerta y en el interior de la casa, y el reclamo de sacarlas y ubicar los marcos institucionales, por parte de OSSE. Otra situación es que se convoca desde el inicio al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos para colaborar e instruir en el armado de la cooperativa. Sus representantes, si bien se hacían presentes, manifestaron desde el inicio su disconformidad con estas formas de cooperativas, con contraprestación laboral con el Estado. (Lic. Viviana Améndola, Entrevista 2010, responsable institucional de Promoción Social OSSE).

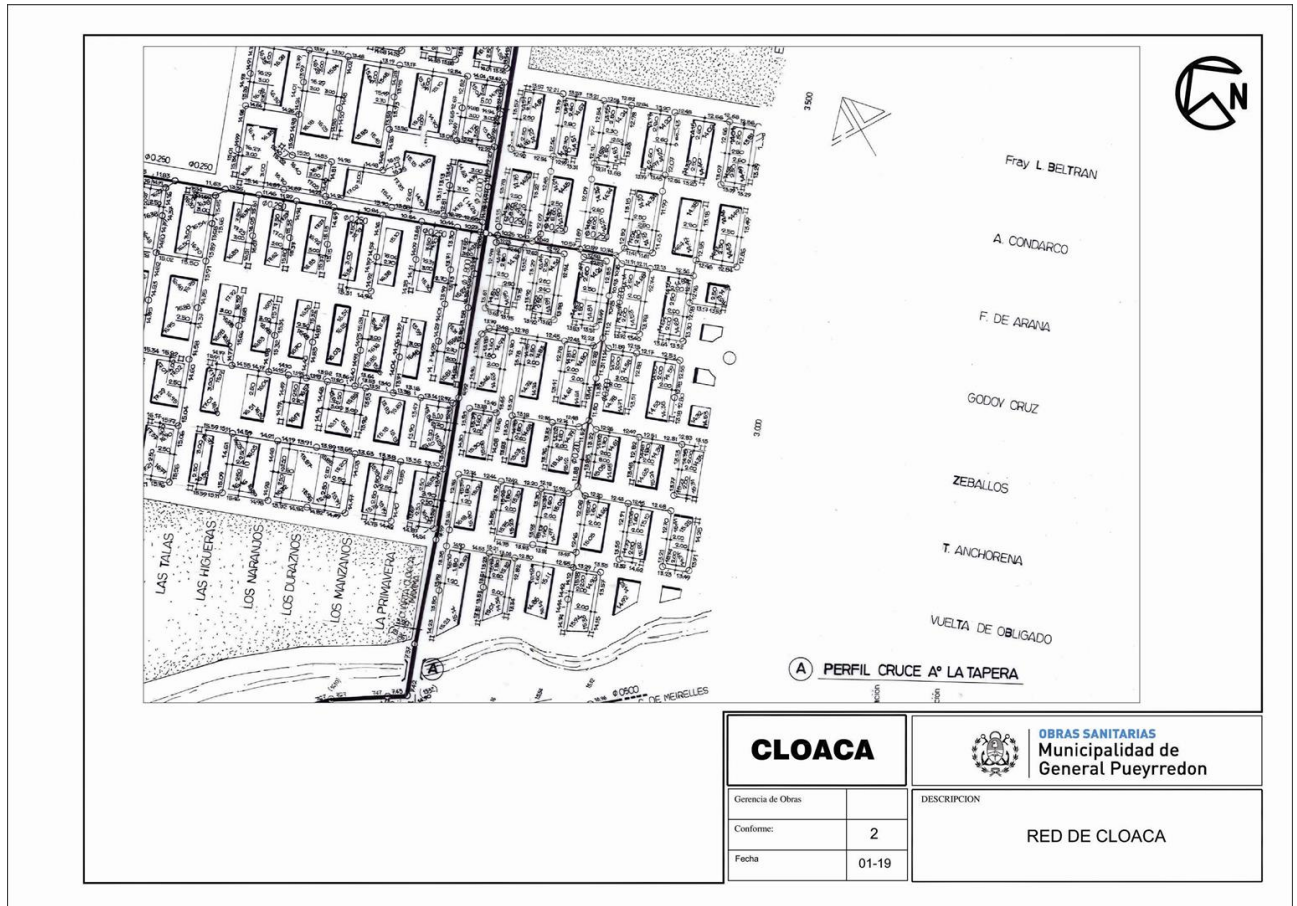
A esta serie de conflictos entre estas partes, se suma la presencia de nuevos integrantes que no pertenecían al barrio, y que tendrían roles centrales de poder en la cooperativa. Esto generó un rechazo y alejamiento de vecinos.

Ya completados los ciclos de talleres y llenando los formularios de inscripción del plantel que participaría en el proyecto, se percibe en la reunión tres nuevos miembros, a los que se toman los datos filiatorios y dicen ser de Berisso y La Plata, siendo presentados en ese momento por la referente del movimiento como “ellos serán el Tesorero, el Secretario y el Presidente de la Cooperativa”, quienes obviamente no eran del barrio, sí del movimiento social, ya constituido partido político y quienes manejarían los fondos del subsidio que sería otorgado a la cooperativa. Ante esto se arma un gran revuelo, discusiones, disconformidad de OSSE, personas que se van y el desmoronamiento de este proyecto. (...) Como responsable institucional de OSSE, di de baja el proyecto por considerarlo una estafa a la confianza de los vecinos convocados y se archiva este expediente. (Licenciada Viviana Améndola, responsable de Promoción Social OSSE).

Tal como lo señala este testimonio y la evidencia de documentación elaborada y archivada (planos 1 y 2), esta iniciativa de OSSE para la gestión de esta primera cooperativa formal de trabajo fue trunca. Las organizaciones, instituciones y personas participantes no lograron construir redes cooperativas para el desarrollo; las disputas por el control de la cooperativa y de los recursos mataron esta posibilidad.

Finalmente, entre 2007-2008 se reabre otra propuesta, con otra cooperativa, otros actores responsables de las áreas públicas, pero con estrategias de control más verticales, sin participación vecinal, y con una apropiación de la iniciativa barrial, cuyo rol sería mano de obra.

Plano 2: Obra tendido de red cloacal



Fuente: planos proporcionados por Secretaría de Planeamiento Urbano Municipalidad de General Pueyrredón. Gentileza Ing. Leda Tidone

Como un espejo negativo de la experiencia de este capítulo, otros constructores de territorialidad negativa han operado con lógicas de expropiación y disolución de las redes colaborativas locales. Se le ha sustraído a la palabra “cooperativa” todo su potencial asociativo y emancipatorio, para un uso banal y frívolo (de vaciamiento y distorsión de contenidos), instrumental a estrategias tanto de estos grupos como de control y reproducción del estado.

A los señalados conflictos entre clanes familiares, se suman otras formas de territorialidad negativa, de explotación sistémica de alianzas disruptivas (en este caso, el estado municipal con organizaciones sociales), que terminan devorando incipientes

proyectos cooperativos, espacios posibles donde podrían anidar otras formas más genuinas de la democracia. Seguramente esto no es nada novedoso, sino solo una manifestación local de tantas formas de violencia que acontecen en el denominado mundo informal. Son saberes necesarios para situar en forma más precisa próximos desarrollos.

5. Discusión parcial: “El experto y la red” o “el experto en la red”: ¿Dónde anida la urbanización popular?

Plantearé la discusión sobre los resultados de la experiencia de la red 1, agua, en base a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los primeros aportes teóricos de esta práctica colaborativa en un marco de tecnología social? ¿Cuál es su contribución a la discusión sobre la “urbanización popular”? Para responder estas preguntas, vuelvo sobre la problemática prioritaria en este trabajo: comunicación, participación y distribución de poder entre el que enuncio como grupo “experto” y la “red”. En ese orden, organizaré en dos puntos esta discusión parcial de resultados:

El “experto territorial”: “subversión” epistémica y política

El acuerdo colectivo sobre el grupo o persona que ha constituido el anclaje territorial de esta experiencia fue un paso central para cruzar esta suerte de abismo entre el planteo del problema colectivo y su solución. Además, se ha constituido en base para futuros desarrollos.

Cuatro órdenes de *destrezas* del referente barrial han sido claves en el éxito de este desarrollo: consenso vecinal; vocación por el trabajo colectivo y capacidad de gestión; saberes técnicos o prácticos idóneos; y conocimiento del territorio local. Miguel Farías sumaba a las citadas destrezas un carácter manso. Se desarrolló con meritoria habilidad

entre las tensiones y reclamos de los distintos clanes familiares; ha tenido así una oportuna legitimidad, muy funcional a la coordinación y ejecución de la tarea colectiva.

Más allá de toda merecida adjetivación, estos atributos y consensos fueron fundantes para el desarrollo de esta acción cooperativa. En el marco general de la conocida apuesta de las “tecnologías sociales” a la democratización en la producción de conocimiento, esta idea de “experticia” revierte su significado, en general exclusivo y circunscripto a la formación profesional académica o técnica especializada. Planteo aquí una subversión¹⁰, que es epistémica y teórica, pero también política, de la noción ortodoxa de *experto*. Esto implica dar existencia, visibilidad y legitimidad a estos saberes; y en la práctica, implica integrar a vecinos con consenso genuino en cualquier gestión de desarrollo que se piense con proyección sostenible. Estos resultados son sugerentes para pensar otras maneras de construir una *política pública* y en un sentido más amplio para otras formas de democracia, con diferentes lógicas de participación en los procesos, más directas, más abiertas y sin mediaciones.

“El experto *en la red*”: estrategias colaborativas sobre lo informe y emergente

Retomo aquí la cuestión central de la introducción de este capítulo ¿Cuál es el aporte de esta experiencia a la discusión sobre qué es la urbanización popular? Enuncio aquí —en este sutil juego de una palabra de la frase que preside esta discusión, “el experto y la red” o “el experto *en la red*”— desde ordenes epistémicos y teóricos, hasta estratégicos y políticos. En las concepciones de partida, está establecida la idea que implica conquistas de infraestructura y/o equipamiento público logradas por un activismo dominante de grupos populares frente a los organismos formales estatales y económicos.

¹⁰ Del latín *subvertor*: trastocar, dar vuelta.

Este activismo se piensa en términos globales como vectores de presión, que puján en una sola dirección, es decir desde los territorios pobres al estado, para la inclusión en una supuesta formalidad. A mi entender, esta perspectiva no es suficiente para entender el funcionamiento de este proceso en este marco colaborativo.

Los resultados de este desarrollo evidencian un entramado más complejo. Creo más pertinente, respecto a esta experiencia empírica, definir esta práctica como un espacio de interacción de vectores que abren y construyen una suerte de brecha fronteriza, informe y difusa, entre fuerzas cruzadas de distinta índole, tanto creativas como disruptivas. Este espacio tiene una lógica más rizomática que lineal o planificada; tensiona y abre algún camino en el mundo formal y sus procesos legales y de mercantilización. Inaugura “otros posibles” en una trayectoria que, como una co-construcción emergente, redefine a cada momento los vínculos entre vecinos, instituciones, empresas, dependencias del estado, jurisdicciones, legalidades lábiles, organizaciones de la sociedad civil, agrupaciones diversas y la universidad.

Sobre lo precedente: ¿cómo aproximar a las formas de esta interacción del “experto en la red”? Más allá de cualquier narración dual, formal/informal, es necesario dar entidad a estos lugares de cierta hibridez que podría llamar “entresistema”, ese espacio gris entre sistemas de legalidad diversos, y muchas veces opuestos, los estatales con normativa institucional y los populares con control social. En otras palabras, se trata de dar visibilidad a estos vínculos complejos, tanto inciertos y confusos como conflictivos, muchos de ellos con acciones fronterizas, aunque pertenecientes al mundo formal. Me parece oportuna la acepción de “entresistema”.

En términos de hechos empíricos, la solución del problema del agua explicada en este capítulo es de carácter precario, una decisión fuera de la estructura ortodoxa de servicios de la empresa; la obra, casi invisible, no se registraba dentro de la base de datos

gráfica. El lote 8, donde se realizó esta obra pública, tiene una incierta situación de dominio. El grupo universitario que trabajó en el proyecto de gestión y ejecución colectiva era incómodo dentro de la organización técnica y administrativa de la Universidad Nacional de Mar del Plata, difícil de situar: ni extensión, ni investigación. También gris, fronterizo al canon. En el nivel del ejecutivo local (entonces “Programa Hábitat” de la Secretaría de Desarrollo Social), contribuyó fuera de su plan institucional de trabajo, en forma extraordinaria para esta ocasión.

Finalmente, el trabajo colaborativo vecinos-red, en un marco de autoconstrucción asistida, asumió responsabilidades en tareas y controles, con una osadía que excedía sus posibilidades pero que generó empoderamiento y una base de tejido social para otras proyecciones. En el marco de lo que se denomina en el campo “reproducción de fuerza de trabajo”, considero que más allá del uso discutible del tiempo de tareas de los vecinos como parte de estos procesos no mercantiles, hay una potencial dimensión política en este espacio gris de las prácticas, como una de las formas de la lucha social por los recursos posibles para la apropiación del territorio por un habitar digno.

Estoy entonces calificando este espacio como productivo y además posibilitador de condiciones de resistencia a las tantas formas de explotación capitalista. Así, la vivienda con servicio de agua suma, además de un significativo valor de unos, un considerable valor mercantil. Esto implica su potencial vuelta al mercado, pero no por una ortodoxa fagocitación inmobiliaria, sino por apropiaciones violentas de lo que defino “territorialidad negativa”. Como he analizado, ese producto informal, ahora vivienda más agua, además de las posibilidades de volver como capital al sistema formal, este valor también favorece circuitos de corrupción que vinculan algunos vecinos, el narcotráfico, abogados con estas experticias, dependencias policiales y judiciales. En esta coordenada territorial, luego del logro del agua, el Sr Miguel Farías resistió con el apoyo colectivo,

mediando inútiles presentaciones de denuncias y juzgados, todos los intentos de expulsión y expropiación. Si bien las acechanzas cesaron, la impunidad en la lucha fue apagando su espíritu emprendedor en un silencioso repliegue final.

Sobre los resultados de esta experiencia empírica, a modo de síntesis, completaré con el argumento de los siguientes tres puntos un horizonte de *definición* para otras aproximaciones a qué es urbanización popular. Primero, una afirmación que tiene muchos fundamentos escritos: los territorios colapsados son funcionales al sistema en muchos órdenes y escalas, desde lo global a lo local; son objeto de diversas formas de explotación que alimentan su reproducción. Por lo cual, no hay ni habrá recursos suficientes para la magnitud de la demanda. Segundo, un acuerdo teórico: la urbanización popular como forma de lucha social. Tercero, el lugar de la discusión, o el área de vacancia: refiere entonces a definir qué tipo de lucha, quiénes la constituyen, cómo es la participación y distribución de poder, y finalmente, cuál es la estrategia.

Sobre estas cuestiones, me sitúo en otra conceptualización posible, o alternativa a la predominante, en relación al ideal o a veces mítico acto único y total, que presiona desde los territorios al mundo formal y donde el activismo popular logra resistir, tensionar e imprimir su victoria para una respuesta formal del estado. En mi perspectiva, los hechos que he observado testimonian una construcción en una temporalidad de larga duración, en una trayectoria compleja y en un campo asimétrico de lucha y de disputa, de conquistas y fracasos de héroes anónimos. En ese espacio informe, que he denominado gris, en las brechas encontradas en el sistema por estas alianzas colaborativas, se anclan simientes para innovaciones en las estructuras del mundo formal, tanto públicas, en la sociedad civil como privadas. Consiste en otra forma de activismo, un “activismo gris”, anónimo, silencioso e invisible, que enlaza y corta en los espacios menos duros en el borde del sistema. Así, lo que parece una lógica informe, en una temporalidad de más larga

duración, introduce innovaciones en saberes y prácticas a modo de una lenta cirugía territorial a ras de suelo. Como evidencia de esta impronta en el futuro, llega como referencia a otros desarrollos en otros barrios (desarrollo extensión red de agua, barrio El Caribe – Mar del Plata 2020, https://www.youtube.com/watch?v=Jpe-PXhEhBI&t=2s&ab_channel=ProgramaH%C3%A1bitatyCiudadan%C3%ADaFAUDUNMDP).

Finalmente, la pregunta principal: ¿dónde anidan las condiciones o atributos básicos para que una experiencia sea considerada una práctica de “urbanización popular”? Y el nudo más específico: ¿quién es el sujeto activo, político, relevante en cada movimiento? La posición específica del grupo experto territorial como sujeto colectivo activo de decisiones, en el conjunto de vectores diversos de una red colaborativa, es lo que define, en cada punto de una trayectoria, si una práctica es urbanización popular o pertenece a otro orden funcional a otros intereses. Las formas de estos vínculos de acuerdos, conflictos, tensiones y negociaciones en las redes son unidades de observación privilegiadas para indagar y ampliar la conceptualización sobre qué es urbanización popular. Por ello, aquí lo postulo como práctica situacional y posicional.

Con esto cierro este capítulo, y retomo el marco epistémico según el cual el territorio y el desarrollo de una tecnología de gestión no son variables dependientes de otros ordenes ideológicos o teóricos o voluntaristas. Se definen con lo emergente, a ras de suelo, con cada problema y a cada momento, con el experto como sujeto político activo privilegiado en la constelación de red posible para su solución. Estas variaciones de las formas de participación y distribución del poder en cada momento de la trayectoria aportan claves de interés teórico para definir la urbanización popular como un proceso de temporalidad larga, lento y oscilante, que avanza, en este espacio gris (especie de “entresistema”), con una suma de diversas y complejas prácticas y conquistas.

Estos saberes son también una simple aspiración compartida de prácticas de lo posible, también de esperanzas a veces imposibles, a modo de pequeños oasis que crecen en las fisuras de rocas y convocan a seguir creyendo en el asombroso y divergente humano, tanto voraz y destructivo como capaz de una creatividad y bondad sin límites.

Bibliografía citada

Bourdieu, P. (2014). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cacopardo, F (2003). *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en Mar del Plata, 1874-1950*. Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos-Urbanos (CEHAU), Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

Dagnino, R., Cruvinel Brandão, F. y Tahan Novaes, H. (2004). “Sobre o marco analítico-conceitual da tecnologia social”. En: *Tecnologia Social. Uma estratégia para o desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil.

Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. [En línea].
<http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>

Núñez, A. (2011). *Miserias de la propiedad. Apropiación de espacio, familia y clase social* (2da. ed.). Mar del Plata: EUDEM.

1. Picabea, F. y Thomas, H. (2015). *Autonomía Tecnológica y Desarrollo Nacional, Diseño y producción del Rastrojero y la moto Puma (1952-1955)*. Buenos Aires: Cara o Seca.

Pirez, P. (2018). “Distribución, insolvencia y urbanización popular en América Latina”. En *Revista de Geografía Espacios*. N 15, Vol 8. Edit. Revista de GE. Chile.

Tafuri, M. (1984). “El proyecto histórico” (introducción). En: *La Esfera y el Laberinto, vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años 70*. Barcelona: Gustavo Gili.

Anexo

LA CAPITAL. Mar del Plata, viernes 24 de noviembre de 2006. Página 10. La Ciudad y La Zona

Participan la Facultad de Arquitectura, la Técnica 4, EDEA y la Municipalidad

Desarrollan un proyecto solidario busca mejorar la calidad de vida de

Entidades oficiales y privadas se unieron para implementar en el barrio Alto Camet un proyecto de solidaridad, dirigido a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Consiste en mejorar sus viviendas y dotarlas de agua y energía eléctrica.

Es más que una inédita experiencia piloto. Es una concreta obra de solidaridad. Para además involucrar en el ejemplo de lo que se puede hacer cuando confluyen sectores oficiales y privados, incluso cuando los recursos humanos y materiales resultan escasos, y se suplen con la firme voluntad de prestar ayuda a quien la necesita.

La idea es una agitada explicación del proyecto denominado "Mapa de riesgo habitacional y dotación de capital humano y social del barrio Alto Camet", que ha sido implementado en esta zona.

Allí, progresivamente, las más humildes viviendas que resultan prácticamente inhabitables por el estado en el que se encuentran, están siendo reemplazadas por otras construidas algo menos humildes, pero más sólidas y lo más importante: dotadas de agua y energía eléctrica.

El proyecto es impulsado por profesionales de la docencia de la Universidad, Urbanismo y Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, encabezados por el arquitecto Fernando Caropardo.

"Este tipo de aporte no era suficiente también se sumaron a la iniciativa otros sectores, confirmando un verdadero equipo multidisciplinario.

El plan comenzó en esta zona, pero existe el propósito de sus organizaciones de extenderlo hacia otros lugares igualmente necesitados.

Desarrollo del proyecto

En cuanto a su desarrollo, se realiza del siguiente modo:

"Los arquitectos analizan las viviendas, a fin de establecer a cuáles, de manera más prioritaria les hace falta este aporte solidario. Así eligen las casas y les ofrecen a las familias que las habitan -generalmente, un matrimonio o mujeres solas con muchos hijos- mejorar el estado de su casa y con ello su calidad de vida.

"No se trata de un ofrecimiento a manos limpias ni una política clientelista. La frase que mejor lo explica es "ayudate que te ayude", porque la familia beneficiada con esta selección es convocada para participar del mejoramiento de su habitat, de manera de desarrollar una labor en conjunto.

"Pero aquí no termina todo, porque del plan también participan docentes y alumnos de la Escuela de Educación Técnica N° 4, quienes se ocupan de realizar una completa instalación eléctrica, dotando al lugar de suficientes llaves y tomacorrientes, además de un interruptor diferencial. Así los estudiantes además de realizar una práctica que les permite reunir experiencia y capacidades para su futuro desempeño profesional, le dan un sentido social a su aprendizaje.

"Tampoco éstos son los únicos protagonistas de la implementación del proyecto. Todavía falta mencionar al sector público. Por un lado, está la Empresa



Alumnos de la Escuela de Educación Técnica N° 4 realizan trabajos de instalación de la red eléctrica en una vivienda de Alto Camet.

Titular de Desarrollo Social, Julia García

"Ya salió la licitación para construir el techo en diez viviendas humildes"

"Tenemos la feliz noticia de que hoy (por ayer) salió la licitación para que la Municipalidad adquiera material para que se construyan techos en diez viviendas habitadas por familias sin recursos", enfatizó la secretaria de Desarrollo Social de la comuna, Julia García, en diálogo con LA CAPITAL.

Dijo que "hace cerca de cuatro meses comenzamos con el secretario de Obras (Longo) González un proyecto para solucionar con este emprendimiento impulsado por la Universidad, y que tantas satisfacciones nos está dando, al ver lo feliz que se pone la gente cuando le brindamos nuestra mano en forma de ayuda concreta".

"Pensamos que la mejor manera de colaborar con ellos era asociándonos con material. Si bien es cierto que mucho de lo que ellos utilizan es proporcionado por la misma gente, otra por EDEA, nosotros vimos que es lo más difícil de dar solución al arreglo a instalación de techos en las casas".

Después de anunciar el llamado a licitación para adquirir techos, señaló que "a través de fotografías y en los mismos lugares vimos que hay casas que tienen techos en condiciones muy deficientes, por lo que les hace falta una solución efectiva".

Director del convenio por la EET N° 4, Raúl Ciapina

"Hay cosas pequeñas a las que podemos aportar una solución"

El director del convenio, por parte de la EET N° 4, ingeniero Raúl Ciapina, señaló que "este logro llevó mucho esfuerzo no porque haya faltado voluntad de parte de nosotros, sino porque queríamos implementarlo de la mejor manera posible".

Agregó que "los chicos trabajan como corresponde, con cascos y todos los otros elementos de seguridad que hacen falta. Además, las instalaciones cuentan con las condiciones técnicas que corresponden, que son verificadas por la propia EDEA".

"Esto tiene que ver con dignificar la vida de la gente acá. Hay problemas grandes que no podemos resolver. Pero por ello vamos a realizar un aporte en aquellas cosas pequeñas a las que podemos aportar una solución".

Fotos 1 y 2: Recorte periodístico. Diario La Capital – Mar de Plata-

LA CIUDAD Y LA ZONA

en Alto Camet que los vecinos del barrio



Las humildes viviendas ahora cuentan con una flamante instalación de conductores eléctricos.

Arquitecto Fernando Cacopardo
 "Queremos extenderlo a todos los carenciados"

Estamos viendo si con el aporte de los sectores oficial y privado podemos desarrollar este plan en todos los barrios de la ciudad donde la gente lo necesita", sostiene el director del proyecto en Alto Camet y en otras zonas de Mar del Plata. Destacó que "esta iniciativa surge de un grupo de la Universidad que se siente responsable frente a los problemas por los que atraviesa una parte de la sociedad, que está en un estado muy crítico". "Nosotros siempre decimos -aunque mientras haya vivienda un chiste en una lata hay emergencia habitacional en el país. Y añadió: "Ante esa realidad, comenzamos a elaborar un plan de emergencia habitacional. En principio, lo hicimos nosotros y después empezamos a buscar socios. En ese sentido -siguió- EDEA hizo un aporte importante, al igual que Obras Sanitarias. Ahora, tenemos un acuerdo global con las áreas de Desarrollo Social y Obras Públicas de la Municipalidad".

El Plan Agua

En referencia a cómo se inició esta experiencia piloto en Alto Camet, recordó que "empezamos, a principios de 2005, con el Plan Agua. Consistió en la construcción de dos tanques comunitarios de agua para dos manzanas de este barrio". "Fue un trabajo en conjunto -puntualizó- porque la gente de este lugar aportó su esfuerzo. Pero también recibimos la colaboración de OSSB, que nos dio todos los materiales. La red doméstica que instalamos, permite dar agua a unas 15 familias". Con relación a las unidades habitacionales experimentales construidas allí, expresó que "ya realizamos otra en este lugar, una en Quequen y otra en La Hermandad". Y explicó que "las llamamos experimentales porque además de construir las con la gente, los realizamos con materiales alternativos. Por ejemplo, con troncos apertados por EDEA inventamos un sistema constructivo. También, trabajamos con botellas de plástico, tratando de crear una tecnología ecológica en cuanto al aprovechamiento de los recursos que se desechan".

El arquitecto Cacopardo, secretario de Desarrollo Social de la manzana, Jairo García, el titular de Relaciones Institucionales de la EDEA, Carlos Gastignoli, además de docentes y alumnos de la EETN° 4.

Una vez completado este proyecto en esta zona, se comenzará con otro de similares características en el denominado "Monte Terrabuz", donde ya se han trasladado materiales para empezar con los trabajos.

Alumnos de la EETN° 4 realizan las instalaciones

Los alumnos de primer año de la Escuela de Educación Técnica N° 4 se refirieron a su participación en el proyecto. Junto con sus profesores son encargados de realizar la instalación de energía en las viviendas. Estas fueron sus opiniones:

- ✓ **Joaquín Calvera:** "Además del aporte que realizan, es muy buena para ir adquiriendo experiencia laboral".
- ✓ **Dario Tucker:** "Estamos bien organizados para seguir adelante con esta experiencia".
- ✓ **Julián López:** "El profesor llegó con la idea a principios de año, y nosotros le respondimos que no tendríamos problema en encarar esta tarea. Aporte es una ayuda para la gente".
- ✓ **Agustín Arzopide:** "Hoye ahora realizamos la instalación eléctrica en ocho casas y un comedor comunitario".
- ✓ **Miguel León:** "Estamos ayudando a familias con problemas. Esto es lo importante".

"Contribuimos a formar futuros electricistas"

Nuestro propósito es doble: permitir que más gente cuente con instalaciones de electricidad domiciliarias seguras y colaborar con los chicos que van a ser futuros electricistas". Así lo puso de relieve el titular de Relaciones Institucionales de EDEA, Carlos Gastignoli, al referirse al aporte que realiza su empresa en este proyecto.

"Con ese propósito bien claro, lo que hicimos fue aportar materiales, ya que las ideas necesitaban un respaldo concreto. Así, mientras los chicos practican, la gente podrá contar con un sistema de iluminación segura, ya que nos encontramos con muchos problemas al respecto, como cables pelados y equipos en mal estado que son un peligro, principalmente para los más chicos", sostiene.

CON FLORES TODO CAMBIA

BRANDINELLI
 FLORES Y REGALOS

AV. COLÓN ESQ. SAN LUIS Y AV. JARA 2165
 TEL + FAX: (0223) 493 0360 / 495 7277

Fuente: archivo documental propio